

Presentación

*“Vosotros que buscáis el camino,
os lo ruego,
no perdáis el momento presente”*

Sekito Kisen

Presentamos la traducción del *Genjo Koan*: la realización del koan como presencia, todos los fenómenos del universo son verdad eterna. El *Genjo Koan* forma parte del *Shobogenzo*, la obra más emblemática de Dogen compuesta de 90 volúmenes. La versión española está basada en la traducción que realizó el maestro Taisen Deshimaru. También incluimos los comentarios que sobre el *Genjo Koan* hizo Roland Yuno en sus *kusenes*, durante el campo de verano de 2006 en Maredsous (Bélgica) y posteriormente en Gyobutsuji Niza.

La edición original del *Shobogenzo* estaba dispersa por todo Japón, sobre todo en los siete templos en que Dogen vivió entre 1231 y 1253. Para editarla, sus discípulos usaron los textos escritos por el maestro Dogen y las notas que pudieron tomar de sus conferencias.

El maestro Nishiari Bokusan, en la era Meiji, dijo: “El *Genjo Koan* es el capítulo más difícil del *Shobogenzo*. Es la piel, la carne, los huesos y la médula de Dogen. Su enseñanza, tanto de los primeros años

como los de los últimos de su vida, se condensa en este capítulo. Los otros capítulos del *Shobogenzo* sólo son el desarrollo del *Genjo Koan*".

Es un documento poético y espiritual que tiene una importancia fundamental para comprender el *Shobogenzo* y el pensamiento de Dogen. Es el primer libro del *Shobogenzo* y mantiene su estilo: muy rico en imágenes, apareciendo por un lado una gran concreción y por otro una extrema abstracción.

El término *Genjo* aparece citado 281 veces en el *Shobogenzo*. *Genjo* es el hecho de que algo se presente con certeza en este momento delante de nuestros ojos, en razón de la íntima realización del sí mismo. Cuando percibimos este "enigma" es cuando llegamos a penetrar, por poco que sea, el misterio de nuestra propia existencia.

A través del *Genjo Koan*, Dogen expone cómo los seres pueden salir del fluir del tiempo lineal, del ciclo de nacimientos y muertes, del *samsara*, para acceder a la esfera de este presente absoluto y eterno.

El maestro Kodo Sawaki escribe en sus notas: "¿Qué es el *Genjo Koan*? Es la verdad fundamental aquí y ahora, que empuja y activa nuestra vida. El *Genjo Koan* expresa la realidad última en la que todas las cosas tienen carácter propio y, sin embargo, son todas iguales respecto a su propia verdad".

"Cuando todas las existencias son el dharma de Buda, existe el despertar y la ilusión, la práctica y la certificación, la vida y la muerte y el buda y los seres sensibles. Cuando consideramos todas las existencias sin sustancia, no hay ilusión ni despertar, ni buda ni seres sensibles, ni nacimiento ni extinción".

La verdadera vía no es la vía que se comprende después del despertar. Debe practicarse y no buscarse. La práctica es el despertar. Es la trama y la urdimbre en que se entreteje lo absoluto y lo relativo en

el maravilloso tejido sin costuras que es la vida. Es el despertar actualizado en las acciones de cada día.

Decía el maestro Deshimaru: “Conocer y comprender la verdadera enseñanza o la profunda verdad, no sirve de nada si este conocimiento y esta comprensión no se actualiza en la práctica y en las acciones cotidianas. Hay que seguir el orden cósmico. No es necesario buscar el despertar o la verdad, ni huir de las ilusiones; se trata de ser natural, de volver a la condición normal de cuerpo y mente”.

El *satori* no es un estado especial, es volver a la condición original, como lo proclamó Dogen al volver de China en la respuesta a la pregunta de qué era lo que había obtenido:

Los ojos horizontales,
la nariz vertical.

El sol sale por el este
y se pone por el oeste.

El gallo canta al alba.

El presente libro comienza por la traducción de los textos que componen *Genjo Koan*, basada en la versión de Taisen Deshimaru. A continuación, los comentarios de Roland Yuno Rech. Finalmente cierran el volumen una selección de preguntas y respuestas (*mondo*) que diversas personas formulan a Roland Yuno Rech seguida de un glosario.

Antonio ARANA
Txus LAITA

Prólogo

Dogen escribió el *Genjo Koan*, para el discípulo laico Ya-Koshu a mediados del otoño de 1233. Lo redactó cuando tenía 33 años y posteriormente lo revisó en 1252 (IV año de Kencho); moriría en el año 1253. Es, sin duda, una de las obras maestras del *Shobogenzo*, tanto por su belleza poética como por la dimensión especulativa de su pensamiento. Dogen lo coloca el primero de los 75 capítulos de su obra principal: el *Shobogenzo*.

El texto entero se presenta como un verdadero tratado del despertar y anuncia el no-dualismo y otros grandes temas que después Dogen desarrollará. Resume la esencia de su enseñanza a partir de su despertar y conduce al lector a profundizar cada vez más en la realización de la vía.

El verdadero koan de nuestra práctica, el koan vivo de cada instante, es ver lo que es y aceptarlo. Armonizarnos con ello. La práctica de los koan tiene como objetivo despertar a la naturaleza profunda de la existencia. En el zen Soto, no se dan sistemáticamente koans para resolver, sino que la misma existencia es el koan; el *Genjo Koan*, que decía Dogen, es el verdadero encuentro con nuestra vida de cada instante.

Lo que el maestro Dogen llamaba el *Genjo Koan* no sólo concierne a los fenómenos, a las circunstancias que surgen a nuestro alrededor y en nosotros mismos y a la relación entre los dos, sino que concierne fundamentalmente a la pregunta: “¿Qué es uno mismo? ¿Quién es el autor de estos pensamientos, el sujeto de estas percepciones, de estas sensaciones?” Si os concentráis en haceros íntimos con estas preguntas no correréis el riesgo de dormiros y, llegado el caso, os despertaréis más allá del despertar. Todos los fenómenos de la vida nos lo muestran y nos ofrecen la ocasión de practicarlos. Verlo y practicarlos es *Genjo*: una evidencia que nos deslumbra.

Genjo quiere decir presencia, ser manifiesto, lo que se manifiesta inmediatamente. La presencia de las cosas tal cual es. Tal cual es quiere decir impermanente, apareciendo y desapareciendo constantemente. Impermanencia no como una fatalidad dolorosa, sino como la base de nuestra liberación, de nuestra capacidad infinita de transformación. De ir constantemente más allá de todo estancamiento, de todo apego.

Genjo: Realizarse como presencia, la realización como presencia.

La presencia que se manifiesta sin ser deformada por los esfuerzos de comprensión intelectual

Koan describe la realidad tal cual es. *Ko* quiere decir igualdad. *An* quiere decir permanecer en la propia esfera, ser diferente. Ante el otro somos, a la vez diferentes, *an*; y al mismo tiempo profundamente idénticos, *ko*. Evoca la última identidad de todas las existencias más allá de sus diferencias relativas. En cada instante, somos lo que se manifiesta, los pensamientos, las emociones; somos eso y al mismo tiempo eso es diferente de nosotros, eso no constituye nuestro sí mismo más profundo.

El *koan* de nuestra vida consiste en abrazar estos dos aspectos de la realidad. No por un esfuerzo de

la mente, del pensamiento, sino por la práctica de ir constantemente más allá de todo estancamiento, más allá incluso de la propia identidad y de la diferencia, abriéndonos a la realización de nuestra profunda unidad con todos los seres. Este despertar es la fuente de nuestra compasión y benevolencia hacia ellos, más allá de nuestras preferencias o aversiones.

En el mundo actual, agitado por los numerosos conflictos que son el resultado de la no aceptación de los diferentes puntos de vista, la meditación de este texto tiene efectos sanadores. A los que ya están comprometidos en la práctica del zen, les dará la ocasión de profundizar en ello y hará de su vida cotidiana un gran *koan* con numerosas ocasiones de despertar.

Roland YUNO RECH
Gyobutsuji NIZA,
(29 de octubre de 2009)

Genjo Koan de Dogen

I

Cuando todas las existencias son el dharma de Buda hay ilusión y despertar; hay práctica y certificación, hay nacimiento y muerte, budas y seres sensibles.

II

Cuando las diez mil existencias son sin sustancia no poseen un sí mismo propio y no hay ni ilusión ni despertar, ni budas ni seres sensibles, ni nacimiento ni extinción.

III

Sin embargo, como desde el origen la vía del Buda se trasciende a sí misma, trasciende la plenitud y la falta, hay nacimiento y muerte, ilusión y despertar, seres sensibles y seres despiertos.

A pesar de que esto sea así, aunque améis las flores, se marchitan, aunque odiéis la mala hierba, sigue creciendo.

IV

Practicar y certificar las diez mil existencias a partir de uno mismo es una ilusión. El despertar es dejarse practicar y certificar por las diez mil existencias.

V

Los que despiertan de sus ilusiones son budas. La gente común se ilusiona con el despertar y aun están los que se despiertan del despertar y los que se ilusionan en la ilusión. Se trata de iluminar la ilusión no de ilusionarse con la iluminación.

VI

Cuando los budas son auténticamente budas, no necesitan reconocerse conscientemente como budas; ni lo perciben, ni lo saben, ni tienen conciencia de ello y sin embargo son despiertos certificados y avanzan realizando a buda y continúan haciendo realidad el despertar certificándolo con su práctica.

VII

Con todo su cuerpo y mente en armonía perciben las formas, los colores, escuchan los sonidos. Aunque los aprehenden íntimamente para ellos no son sólo como imágenes en el espejo o como el reflejo de la luna en el agua que cuando un lado está iluminado el otro permanece en la sombra.

VIII

Estudiar la vía de Buda
es estudiarse a sí mismo.
Estudiarse a sí mismo y aprenderse

es olvidarse de sí mismo.
Olvidarse de sí mismo
es ser certificado por todas las existencias.
Ser certificado por todas las existencias
es abandonar cuerpo y mente,
el propio cuerpo y mente y el de los demás.
Es hacer desaparecer toda huella de despertar
y hacer aparecer constantemente este despertar
sin huella.

IX

En el momento en que buscáis la vía, os alejáis de ella mil leguas; pero cuando habéis recibido directamente la transmisión auténtica, sois el ser humano tal cual, el ser humano original sin mancha.

X

Cuando alguien viaja en barco y ve a lo lejos la orilla, puede imaginarse que es la orilla la que se mueve; si, por el contrario, fija su íntima mirada en el barco, ve que en realidad es el barco quien avanza.

De la misma forma, cuando tratamos de comprender la naturaleza de los fenómenos a través de nuestra percepción confusa, cuando discernimos y afirmamos las diez mil existencias y las certificamos con un cuerpo-mente confuso cometemos el error de creer de forma equivocada que nuestra propia mente y nuestra propia naturaleza permanecen constantes.

Si seguimos íntimamente la justa práctica cotidiana y volvemos a nuestro propio hogar, vemos claramente el principio de la vía según el cual las diez mil existencias y dharmas no nos pertenecen, no tienen un sí mismo permanente.